



doliente, pero a la vez sosegada, interior y resignada.

Santa Marina (Miguel Ángel Pérez Fernández y Ricardo Llamas, 2007). Se la representa en pose extática y triunfal; porta la palma del martirio y la cruz con la que vence al dragón, al que pisa.

San Juan Bautista de La Salle (Miguel Ángel Pérez y Ricardo Llamas, 2008); el niño simboliza el campo de misión del Santo, y el libro su

método: la educación.

Santa Cruz (Miguel Ángel Pérez, 2009), arbórea, en madera de cedro.

Nuestro Padre Jesús Cautivo (Antonio J. Dubé, 1998) representa a Jesús camino de su juicio, abandonado tras su prendimiento.

La Divina Pastora, lienzo de autoría y fecha desconocidas, que muestra a María en una advocación netamente sevillana, cuyo origen se encuentra, precisamente, en este templo.

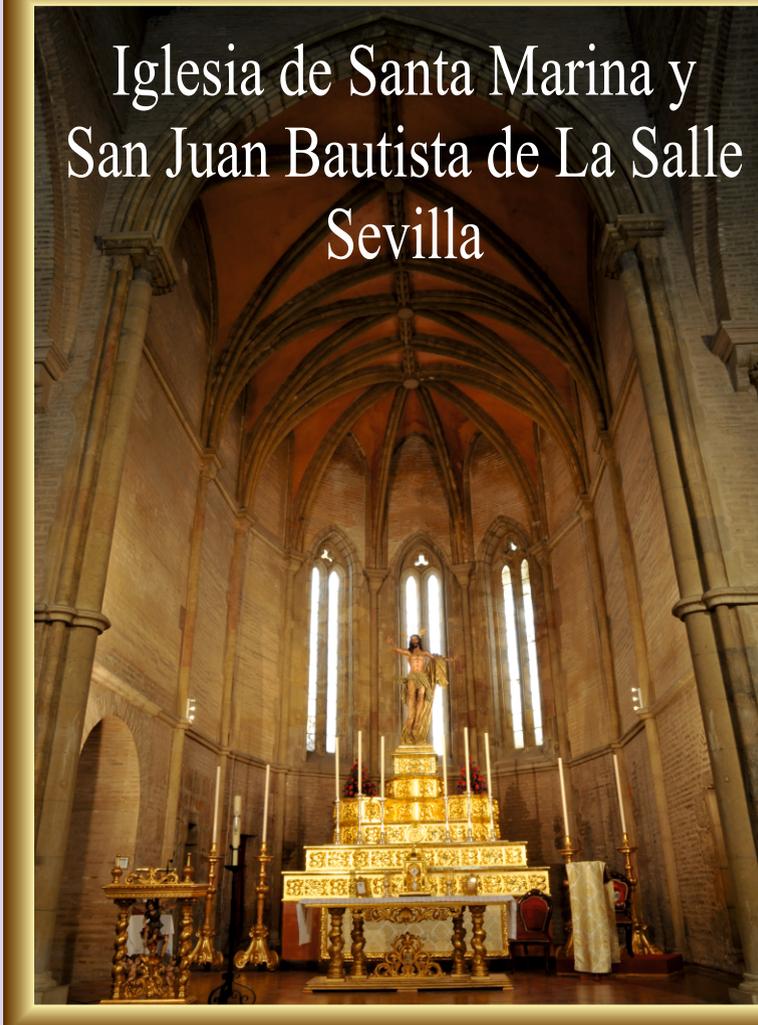


Virgen del Valle (Juan Antonio, 1958), versión pictórica de la imagen que se venera en Isla Margarita (Venezuela).

San Juan Evangelista (Antonio J. Dubé, 2004). Imagen del apóstol en la Calle de la Amargura.

Ángel anunciador. Talla de acentuado barroquismo, realizada también por Francisco Buiza (1975) para completar el paso procesional de la Sagrada Resurrección.

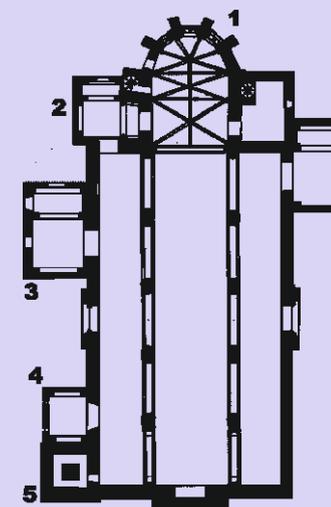
Por último, merecen destacarse el hermoso Sagrario neobarroco, talla de los Hermanos Caballero (1999), dorado por Emilio López (2003); y el vía crucis cerámico (Cerámicas Barro-co, 2007) cuyas 15 estaciones se inspiran en otras tantas cofradías sevillanas.



Iglesia de Santa Marina y San Juan Bautista de La Salle Sevilla

1. Historia

Es el de Santa Marina uno de los templos más antiguos de Sevilla. Los recintos de dos de sus capillas laterales (2 y 6) pueden datarse en el tercer cuarto del siglo XIII, por los interesantes paños de azulejos encontrados en ambas, que corresponden a tales fechas. La torre (5) y el cuerpo principal son de finales del XIII o primera mitad del XIV. La primera referencia fiable asevera que en 1356 el rey Pedro I repara o reedifica el templo, afectado por un terremoto.



Durante centurias fue Santa Marina sede de una parroquia de grandes contrastes, pues convivían feligreses pobres –de donde proviene su perpetua falta de medios económicos– con vecinos distinguidos, como el ilustre humanista Pedro Mexía, cuya lápida se conserva en la cabecera de la nave mayor.

Coincidiendo con una época de decadencia económica y social, Santa Marina se transforma en el siglo XVIII, rehabilitándose las capillas que albergan a las Hermandades de la Mortaja, Divina Pastora, Nuestra Señora del Destierro y la Sacramental y de Ánimas.

En 1864, un incendio obliga a su cierre durante cinco años, período en el que los avatares políticos amenazan con su derribo. Perdida la condición de sede parroquial, otra vez el fuego, en 1936, la deja en estado de ruina durante casi tres decenios, y sin uso hasta 1981.

El 15 de octubre de ese año es cedida a la Hermandad de la Sagrada Resurrección, aunque un tercer incendio aplaza los planes de ocupación. El 7 de abril de 1987, el Arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo Vallejo, la devuelve al culto. La restauración finaliza en 1991.

2. Santa Marina y San Juan Bautista de La Salle.

La parroquia se encomendó en 1252 a Santa Marina, virgen sobre la que corrían en el Medioevo leyendas diversas, expresiones escultóricas de las cuales encontramos en la

HORARIO DE MISAS

Domingos y festivos a las 11.00 h (consultar excepciones)

HORARIO PARA ORACIÓN Y VISITA

Lunes a viernes: 11.00 h a 13.00 h. y de 19,30 h a 20,30 h.

Colabora:

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Distrito Casco Antiguo



Ilustre y Lasaliana Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de la Santa Cruz, Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra Señora de la Aurora, María Santísima del Amor, San Juan Bautista de La Salle y Santa Marina.

C/ Santa Marina, 3. 41003 Sevilla | Tfno.: 954 900 235.
www.hermandadelaresurreccion.com
secretaria@hermandadelaresurreccion.com



portada del templo. La más extendida por Castilla describe a Marina como noble doncella gallega del siglo II que no quiere someterse a los deseos del prefecto romano Olibrio, quien por ello, y por ser cristiana, la procesa. A la espera del suplicio, pide a Dios se le aparezca el demonio que la atormenta; éste acude en forma de dragón y devora a Marina, pero ella

sale sin daño de su vientre esgrimiendo una cruz. Muere mártir. Es venerada como Abogada de las parturientas.

En 1987, el Arzobispo Amigo Vallejo pone el templo también bajo la advocación de San Juan Bautista de La Salle, titular de la Hermandad de la Sagrada Resurrección. Santo sacerdote francés (1651-1719), optó por la educación de los niños pobres, renunciando a honores y riqueza; fundó el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y fue declarado por Pío XII Patrono Universal de los Educadores.

3. Descripción arquitectónica.

Estilo.

El edificio responde a una peculiar síntesis entre el gótico burgalés y el mudéjar bajoandaluz, y se va a constituir en prototipo del templo parroquial sevillano bajomedieval. Destaca por su aspecto austero y diáfano, y por el marcado sentido de verticalidad y elevación ascensional de su interior, fruto todo ello de las corrientes espirituales y místicas tanto cristianas como musulmanas que inspiraron su diseño.

Exterior.

La portada principal se sitúa en la calle San Luis; es de piedra, con ocho arcos ojivales abocinados y alero; el conjunto se decora con puntas de diamante, zig-zag y variada escultura: Cristo Juez, cabezas de león, relieves de la Titular y otros motivos. Las dos puertas laterales son de ladrillo, con arcos apuntados. El ábside es poligonal, con contrafuertes y ventanas ojivales geminadas. La torre-campanario es de planta cuadrada y fábrica de ladrillo. Debe señalarse el óculo de la nave de la Epístola por su meritoria labor de tracería calada de lazo.

Interior.

La planta es rectangular y se divide en tres naves separadas por arcos ojivales de ladrillo, apoyados en pilares cruciformes; la central es más ancha y alta, prolongada en ábside octogonal; posee cuatro capillas laterales añadidas. La nave central se cubre con alfarje de tradición mudéjar; las laterales, con colgadizo.

Capillas.

La Capilla Mayor (1 en el plano) ocupa todo el ábside; se cubre con bóveda de nervadura apuntada de tres tramos y se ilumina por tres vanos ojivales geminados.



La capilla adjunta a la mayor o Capilla Sacramental (2), hace de cabecera a la nave del Evangelio. Responde al modelo de "qubba" islámica, capilla funeraria, y tal vez sea la más antigua de la ciudad: de planta cuadrada, complementada con un recinto presbiteral, se cubre con bóveda gallonada sobre trompas; dos de sus arcos apean sobre columnas de acarreo con capiteles tardorromanos; estas características la hacen única en Sevilla.

La segunda de la nave citada, de los Cárdenas hasta 1702 y de la Divina Pastora hasta 1936 (3), mantiene el mismo esquema, si bien la bóveda es lisa, con restos pictóricos muy deteriorados.

La última de la misma nave (4), junto a la entrada de la torre, es de planta cuadrada y bóveda gallonada, de 1906; en ella se sitúa la antigua pila bautismal, de mármol blanco.

Finalmente, la Capilla de la Aurora (6) abre a la nave de la Epístola; sigue el modelo de la Sacramental y destaca su espléndida cúpula decorada con lacería de ladrillo y yesería mudéjares, que la catalogan entre las más exquisitas de la ciudad; fue sede de la Hermandad de la Sagrada Mortaja.

4. Escultura y pintura.

Debido a los sucesivos incendios que han ido destruyendo su patrimonio histórico-artístico, el templo carece de decoración y las obras que posee se reducen a las aportadas por la Hermandad de la Sagrada Resurrección:

Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Obra de Francisco Buiza Fernández (1973), es interesante cómo el artista, a partir de modelos barrocos, supo expresar en madera el instante invisible de la Resurrección de Jesús, tallando una imagen original, vigorosa, llena de vida, en movimiento ascendente. Preside el templo en la Capilla Mayor, sobre altar diseñado por Ricardo Llamas León y tallado por Antonio Urbano Albalá (2009-2012).



Nuestra Señora de la Aurora (Antonio J. Dubé de Luque, 1978); representa a María que, aún sumida en el dolor por la Muerte de su Hijo, espera serena el cumplimiento de la Promesa; destaca por su expresión concentrada y meditativa, y su dulce belleza.



María Santísima del Amor (Jesús Santos Calero, 1969), imagen de expresión